

## UN AMIGO DE GOETHE

---

J. G. SEUME nació en 1763 en Poserna, Alemania. Huérfano en la adolescencia fué protegido por un conde que le envió a la Facultad de Teología de Leipzig. El conde era rico, el muchacho estudioso, la carrera digna. Todo hubiera podido seguir su camino estereotipado si el protegido no se empeñase en pensar por cuenta propia: «Con cada nueva investigación crecía una nueva duda y la mística comenzó a hacérseme odiosa, ya que frecuentemente la he visto corriendo parejas con la astucia mundana... La mojigatería me era insoponible.»

Para poner término a una situación sin salida, Seume huye de Leipzig. («He nacido para la orfandad y estoy pagando algo cara mi educación superior.») En el camino le pillan unos reclutadores de Hesse. Son los días de la insurrección norteamericana contra la corona inglesa, y la democracia británica necesita soldados para que salven al rey en el Nuevo Mundo. Seume es vendido a los ingleses y embarcado al Canadá, pero llega al final de la contienda y es devuelto a Europa. Una vez en tierra huye de las filas hesienses, pero sólo para caer en manos de los prusianos que le reservan la misma faena: servir al rey. Deserta de nuevo, de nuevo le prenden y sólo sus conocimientos del latín le salvan del castigo. Pero al porfiar en la negativa y desertar por tercera vez, se le condena a la carrera de baquetas. En medio de los preparativos para la aplicación de la pena le salva de nuevo una intervención conmovedora de los niños de Emden. Un comerciante de la localidad ofrece una fianza por su libertad provisional. Seume declara que la aprovechará para huir definitivamente. Pero ni el comerciante retira su ofrecimiento ni Seume cambia de determinación. Sólo al cabo de varios años, cobrados los honorarios por la traducción del inglés de la novela *Honoraria Warren*, le devuelve a su fiador los ochenta talers que le valieron su libertad. Termina finalmente sus estudios y trabaja sucesivamente como secretario de un general ruso y corrector de pruebas en una editorial alemana. Publica un tomo de versos y apenas junta algún dinero emprende

viajes a pie al sur y al norte de Europa. Muere en 1810, en Teplitz, llorado por el mismo Goethe de quien fué amigo.

\*

La herencia de Seume se compone de poemas, ensayos, doctas disertaciones, relatos de viajes y de una autobiografía inconclusa, titulada *Mi vida*. Su obra completa apareció sólo a los dieciseis años de su muerte, en 1826. Lo que la hace perdurable y digna de recordar no es tanto su valor literario como la incorruptible entereza y pasión que la alientan. Seume conservó siempre el juicio independiente, sin tomar partido ni sucumbir a una opinión generalizada. Aficionado a los clásicos (justifica su viaje a Italia diciendo que es sólo para «leer a Teócrito en Siracusa») y erudito en griego y latín, tenía, no obstante, ideas propias sobre los valores consagrados: «Platón es un poeta y carece de ideas sostenibles; Aristóteles no fué más que el barón de Estagira...»

Igualmente independiente se mantuvo frente a los acontecimientos franceses que tanto parecían prometer a la víctima de los tiranos. Buscaba en la Revolución una libertad y justicia puras, pero quedó decepcionado: «La justicia es la primera, grande y divina virtud cardinal que puede llevar adelante a la humanidad... Hace algunos años, a las orillas del Sena, apareció una aurora que prometía cumplirla. Pero la aurora se desvaneció, le siguieron borrascas, después nubes espesas, y finalmente días de niebla...»

Malquisto con los tiempos en que le había tocado vivir, tenía una clara conciencia de su posición aislada. En una carta al pintor von Kügelgen hace esta significativa declaración:

«Vamos a dejar documentos que demuestren que no pertenecemos a la época, para que al menos el mundo de mañana no nos cuente entre la escoria de los obcecados y los rastreros.»

El episodio de la fianza es el que quizás mejor refleja la pasión de Seume por la verdad. La amaba por encima de todo, por encima de su propia vanidad literaria. En sus cartas y escritos toca frecuentemente el tema: *Je n'ai été jamais poète; tout ce que j'ai dit a toujours été la vérité: et c'est pour cela que mes ouvrages ont quelque mérite...*

Se comprende que con tal lastre no le era fácil salvar los escollos del absolutismo europeo de su tiempo. Escribía sin

esperanza de ver publicadas sus ideas, ya que ningún impresor se hubiera atrevido a desafiar la censura. En esto su suerte tiene una singular semejanza con los días que corren. También a la Revolución Francesa sigue un período de reacción: «Los dos últimos decenios parecen ofrecer al observador atento una sinopsis de la historia humana; ¡tan brillante y divina y a la vez tan irracional y despreciable aparece nuestro género en este período!»

La tenebrosa Europa de Seume está nuevamente de actualidad. Soldados, gendarmes y delatores controlan las ideas. Por algún tiempo la policía podrá más que el pensamiento. Sin embargo: «la razón no morirá aunque la torturen de milenio en milenio.»

